

REFLEXIONES SOBRE LA VOZ

Myriam Alió

Quiero agradecer a mis alumnos que con su amistad, interés e inteligencia han sido razón e incentivo de mi trabajo.

A mi padre por el apoyo incondicional que siempre me prodigó.

A todos los que con sus estudios, investigaciones y conocimientos me han proporcionado el material artístico, científico e histórico que se expone a lo largo de este libro. Muchos de ellos figuran en la bibliografía, pero otros no porque su aporte fue directo, personal, como en el caso de los médicos: doctores Renato Segré, Joan Gómez Llauradó y Jordi Nolla Ohlsen; de los físicos: doctores Teófilo Isnardi y Juan José Collo; del musicólogo Enrique Roig y de mis recordados maestros de canto: Eduviges Ghibaud, Arturo Wolken, Dolores Frau, Pierre Bernac y Conchita Badía, sin olvidar la preciosa orientación recibida de Antón Dermota y de Jeanine Micheau.

A Raquel y a Héctor Sorín, Mireya Castellanos, Quintas Moreno, F. Martorella, Lea Unti, Arturo Gerardo Guastavino, artistas de la música, las letras y la plástica que desde mis comienzos cimentaron mi búsqueda con la fuerza de su confianza y de su amistad maravillosa.

Y ya en la intimidad de mi hogar, mi gratitud a Miguel por la constancia de su generoso apoyo, a María cuya maternal ayuda ha sido potente impulso para mi trabajo, a mi hijo Miguel Angel por la alegría y la ternura que su infancia luminosa aportó a mi vida y a Manuel, mi gran compañero, cuyo amor, conocimientos y sensibilidad han sido una inapreciable crítica constructiva y el más cálido estímulo para esta publicación.

PROLOGO

La publicación de un libro suele encerrar siempre una finalidad que se trata de exponer lo mejor posible. Este ha tenido proceso largo porque su material se ha ido reuniendo poco a poco, porque ha crecido sin propósito determinado ni premeditado.

Observaciones, experiencias, lecturas, conversaciones, notas sobre lo que percibía en mis alumnos, maneras de enfocar los problemas, sus posibles orígenes, comprobación de los resultados, interrogantes, recuerdos, iban quedando en anotaciones que me servían para controlar lo observado, para reflexionar sobre ello y sobre todo para ayudarme a concretar las ideas.

Hace ya mucho tiempo que dichas notas las hago leer a mis alumnos porque responden precisamente a lo que buscamos en común durante las clases y me ha parecido que después de leerlas, las imágenes, los conceptos también quedan para ellos más definidos, más claros. Este hecho y el interés que ellos siempre han demostrado por su publicación, me ha decidido a reunir las en una exposición que he tratado de hacer lo más clara y concisa, aunque muy a menudo los aspectos subjetivos del canto lo hacen difícil, como por ejemplo el tratar de describir sensaciones que puedan ayudar al desarrollo y sensibilización del instrumento humano.

Un principio de comentarios generales, a manera de preludeo, con breves exposiciones de temas que luego se amplían, da entrada a la primera parte en la que se funden los aspectos técnicos de la voz con la aportación de aspectos anatómicos y fisiológicos de la misma.

Aunque he tratado de particularizar cada pieza del instrumento y su uso, para su mejor apreciación, constantemente surge su relación con las otras, con las que forma un engranaje inseparable y perfecto.

Por ello no es de extrañar que puntos comentados, al hablar por ejemplo de lo que forma la acústica del cantante, vuelvan a salir

al referirme a la producción del sonido o a la función respiratoria. La reiteración se hace inevitable para que el proceso pueda verse con mayor claridad en su totalidad, en sus enlaces, cuya relación, si bien formada por asombrosas peculiaridades, constituye una unidad que no debemos perder de vista.

La segunda parte la he dedicado a exponer un breve resumen del proceso histórico del canto, destacando momentos y aspectos que para mí tienen profunda significación.

REFLEXIONES SOBRE LA VOZ

El estudio del canto, en su aspecto técnico, es descubrimiento, observación, control, verdadera escuela de percepciones y de sensaciones, siendo imprescindible la vigilancia y el cuidado de las mismas de una manera integral, ya que la búsqueda de las sensaciones respiratorias y acústicas no sería suficiente, sin la conquista de un bienestar general basado en el equilibrio de los aspectos físico, mental y emocional del estudiante.

Así como para la aparición de formas de vida en el planeta se necesitaron condiciones especiales, y esto puede considerarse como una ley universal siempre en vigor, creo que en los grandes cantantes se ha dado un conjunto de condiciones personales y ambientales que, a modo de caldo de cultivo, han permitido su realización. ¿Excelente voz? ¿Musicalidad exquisita? ¿Buena memoria? ¿Desarrollada intuición? ¿Energía inagotable? ¿Constante voluntad de superación? ¿Sano sentido de autocrítica? ¿Salud suficientemente equilibrada? ¿Conciencia vigilante junto a una emoción auténtica y ardiente? ¿Afinación y ritmo perfectos? ¿Suerte privilegiada? ¿Atracción arrolladora? ¿Circunstancias sociales no tan fáciles como para aletargar la voluntad, ni tan difíciles como para ahogarla?... Ellos han poseído dosis de todo aquello cuya proporción desconocemos, pero sin duda lo que han tenido como centro, ha sido un irremediable deseo de realizarse, una energía prodigiosa capaz de superar obstáculos y decepciones de cualquier índole. Así se han potenciado, equilibrado aquellas condiciones, condensándose alrededor del eje vital, creando el estado propicio.

Ese impulso puede superar adversidades si se da junto a una inteligencia discernitiva y es, a mi juicio, motor indispensable, en cuya ausencia las mejores dotes pueden marchitar sin haber alcanzado la madurez. El maestro debe tener muy presente esto, lo que no le impedirá en modo alguno entregarse con el mismo interés a cada discípulo pensando que no se trata de una voz, sino de un